



LA ESPIRITUALIDAD DE LOS PUEBLOS Y EL MEDIO AMBIENTE

Oscar Rojas Flores*

*«Yo soy el sol que se está poniendo,
tú el sol de la aurora. El día será
claro o cálido de acuerdo con lo que
puedas hacer y como asumas tu res-
ponsabilidad, espiritual y compro-
misos».*

Mensaje del Viejo al Joven.
MIC-MAC

E

s frecuente en la discusión actual de la problemática del medio ambiente, la formulación de tesis científicas acuñadas fundamentalmente en ámbitos académicos. Este tipo de foros plantean lo limitante que significa observar el mundo desde la abertura estrecha a que nos reducen las especializaciones. Pensamos que no es propio de una Universidad compro-

* IDELA-UNA.

metida con las necesidades y expresiones de los pueblos de nuestra América, fomentar análisis de problemáticas omitiendo aquellos aspectos que encarnan los contenidos propios de un desarrollo en el pensamiento ancestral de nuestros pueblos. Esta conciencia colectiva aún vital, debe estar permanentemente presente en nuestro quehacer, con el propósito de que podamos acercarnos a una amplia ventana que nos permita una observación más ajustada de la realidad del mundo y del momento a que asistimos. Esa es nuestra intención al aportar un enfoque, tal vez diferente, al Coloquio Etica y Medio Ambiente.

El cómo comprender la creación, ha sido milenariamente la incógnita del hombre, quien ha interiorizado una espiritualidad con la cual buscar respuestas a sus necesidades de convivencia dentro de esa totalidad. No obstante, a través del desarrollo de cierto pensamiento religioso, muchas veces se ha concebido a la creación como producto de fuerzas superiores que tutelan al hombre, con el propósito de que él cumpla con un proyecto de vida. Esto fue originando la caracterización de una práctica religiosa con una percepción individualista, que adquiere cada vez más una función de control social, alejándose de una cosmovisión de totalidad más arraigada con el desarrollo de la espiritualidad. El individualismo religioso se ha acentuado como una práctica de salvación, prescindiendo de la espiritualidad como una visión colectiva, como práctica de vida. Nuestra apreciación surge como un elemento que es producto del contacto directo con sectores culturales, que conservan elementos bastantes auténticos de su identidad cultural.

La constante andanza en busca de un acercamiento a niveles de aprehensión de la realidad, ayuda a formar un criterio, en donde lo ético para que sea pleno en rostro humano, debe sustentarse sobre una práctica armónica global, que se sustraiga de toda actitud individualista. Esto se percibe cuando entramos en contacto con sectores culturales que tienen una cosmovisión que privilegia la armonía hombre-naturaleza como práctica de vida, cuya acción se cumple cotidianamente y que es parte complementaria de la dinámica de convivencia de todos los seres

que habitan la tierra y su ámbito cósmico. La espiritualidad así es interpretada no como un espacio de deidades, sino que cuando se refiere a dioses, se interpretan estos con roles específicos asumidos y que convergen y concretan el equilibrio perpetuo de lo terrestre. En la cosmovisión de estas culturas la concepción del tiempo es muy importante dentro del concepto de lo armónico, de esta forma no responde a una identificación de intervalos de la actividad humana, sino que el tiempo se asocia con un todo que se recrea y desarrolla.

La percepción de la totalidad es importante para no caer en análisis conceptuales, que puedan ser proclives al error o a un manejo con propósitos de justificar argumentos ideológicos. Por esta razón, estimamos que no se debe aceptar la idea: hombre y medio ambiente como cosas independientes en tanto que el hombre es un elemento fundamental del Medio Ambiente. De esta forma no parece adecuado tampoco, hablar de la Etica y el Medio Ambiente.

Existen normas que orientan la acción del hombre en su Medio Ambiente, pueden estas responder a intencionalidades antagónicas, pero estas existen como recursos éticos, que en el último análisis pueden responder a dos tipos de intereses: un interés en la apropiación de los recursos en donde se considera a la naturaleza como una reserva o un «stock» útil para la transformación productiva, sin guardar compatibilidad alguna con la conservación del medio ambiente, lo que respondería a una visión ética de intereses sectarios. O una acción distinta que se sustenta en un criterio integral, que atiende a las conexiones e interrelaciones existentes entre los componentes de la naturaleza, en sus diversos procesos, concebidos como un todo en el marco de una ética de plenitud vital.

Estas sociedades han acumulado milenariamente conceptos, interpretaciones, principios y actitudes que han fortalecido una memoria colectiva preservando una identidad cultural, mediante la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones, de manera que se le

pueda catalogar como una cosmovisión vital y vigente. Esta cosmovisión tiene un fuerte arraigo en la espiritualidad que cohesiona al pueblo, haciéndolo compatible con formas de relación, conducta y actitudes al interior del Medio Ambiente, en las que es predominante el interés colectivo. Es comprensible con gran claridad, que los múltiples vínculos e interrelaciones entre los componentes naturales y la sociedad como tal, reproducen relaciones de colaboración y convivencia, sustentadas en normas de interdependencia. Podemos considerar que aquí es donde se genera una ética para la vida.

A través de miles de años, estas sociedades han desarrollado mecanismos de adecuación del cambio social a los ciclos naturales, al reconocer en todos los componentes de la naturaleza la vida y proyectar su concepción del ecosistema a la acción de los astros y demás fenómenos celestes. También, han reproducido estas ideas en la sociedad a través de tradiciones, fiestas, religiosidad, espiritualidad, animismo, etc.; logrando una cosmovisión vital y trascendente de los ecosistemas y promoviendo formas de expresión social y popular que han permitido canalizar energía de los pueblos hacia formas de convivencia en el medio. Al existir un concepto del Medio Ambiente en el que la materia comparte el atributo de la vida, se eliminan las posibilidades de que se asocien tesis en las que el desarrollo implique destrucción y agotamiento de los recursos. Por lo contrario se promueve la comprensión del cambio en una dimensión global e integradora.

Por otra parte, debemos considerar críticamente que no se puede revertir una práctica destructiva, con una simple apropiación del conocimiento de una cosmovisión original en su práctica sin llegar a comprender la importancia de una espiritualidad que es una ética para la vida y por tanto del medio, que adquiere presencia en el ser colectivo, consciente del pueblo. La cosificación naturaleza-hombre hecha por otros sectores sociales es antagónica con la idea de la armonía hombre-naturaleza.

«En la armonía Universal, desde las hormigas

hasta las estrellas, todos los seres tenemos nuestro lugar, todos estamos formados por elementos químicos del mismo conjunto y sujetos a las mismas leyes naturales que reglan fecundidad, nacimiento y muerte. Todos dependemos de todos.

La plantita ha nacido por el trabajo comunitario de lluvias, sol, tierra y otras entidades conjuntas.

En el Tawantinsuyu nadie se sintió rey de la creación, ni amo de plantas, animales, tierras, ni humanos. Somos las otras formas de vida con otra casa. Sólo el hostil a la naturaleza puede ser hostil a otros humanos que son también Naturaleza.

La Pachamama nos da vida, alimentos, vestidos y techo. Es cuna y tumba. Por eso la cuidamos con amor de toda erosión».

WANKAR

Con esta cita podemos notar la propuesta de un postulado ético desde la espiritualidad. Pero utilizaremos otra cita para identificar la propuesta del postulado ético de la denominada «nacionalidad económica».

En 1854 el Jefe Seattle escribió su famosa carta de respuesta al Presidente de los Estados Unidos ante una oferta de compra de territorios Pieles Rojas. Decía así del llamado «hombre blanco»:

«Trata a su madre la tierra y a su hermano el firmamento como objetos que se compran, se explotan y se venden como ovejas. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto».

Como se ha mencionado existen dos conceptos fundamentales: la espiritualidad y el tiempo en el pensamiento de los pueblos de mayor tradición cultural en Nuestra América. No sería lógico así que utilizáramos referencias bibliográficas para despejar dudas, si existen los voceros originarios quienes son la palabra del pueblo y nos pueden aportar sus testimonios, por esta razón creemos importante incorporar la enseñanza de dos voceros.

Tomás, líder espiritual del pueblo MIC-MAC, nos da su explicación:

«Existe la concepción del «hombre eterno», aquel que es tal como el círculo «sin principio ni fin», que encarna la comprensión del pueblo del tiempo y el espacio, desde la perspectiva cultural colectiva de la trascendencia.

El «hombre eterno» es el que sentencia «yo soy el sol que se está poniendo y tú el sol de la aurora», el ser espiritual que enseña tanto con una pluma, como con un libro. Con la pluma enseña la vida, esparciendo el humo que es el espíritu y con el libro aquello que aportan los que también buscan el bien de los pueblos.

Lo espiritual del pueblo son sus normas que trascienden por generaciones y que se simboliza con el humo de la sabiduría, al escuchar a los mayores. Por eso la pluma que se ha remontado a los cuatro vientos enseña y esparce el humo. Cada día hay un notable que comunica sabiduría reproduciendo de aquellos que descansan en la madre tierra, las normas que orientan la acción desde lo colectivo. También cada día nacen niños, así se cumple la existencia del «hombre eterno». A cada hombre se le ha dado un camino, él debe cumplirlo o abandonar su pueblo. O está por la vida o está por la muerte. Las normas son claras, no necesitan estar escritas porque están en la espiritualidad del pueblo. El «hombre eterno» no cumple con horarios, es ente colectivo, su compromiso es la armonía de lo total, la cosmovisión del pueblo. Así la espiritualidad es la expresión más interna de la conciencia colectiva y los voceros son el CONTINUM, el círculo que se nutre con la fuerza de los cuatro vientos. No existe en esta concepción del espiritualismo, ningún antagonismo con el desarrollo del mundo material, por el contrario, se complementan como parte de la vida real. Así el «hombre eterno» no es una deidad, sino que es un ser social componente muy activo del orden natural».

Tomás nos expresó así con suma sencillez su idea fundamental que entraña todo el pensamiento de su pueblo, en sus relaciones cotidianas:

«Nosotros no somos propietarios de la tierra, somos la tierra».

En esta ajustada interrelación hombre-naturaleza, no existe el criterio de temporalidad como meta productiva, sino el comportamiento en función de ciclos que responden a un equilibrio perpetuo, si no es colapsado.

Esta forma simple de transmitir la idea es parte también de una forma de ver la vida, así el notable Kuna nos explicó su comprensión del tiempo, que se inserta también en una visión de totalidad: hombre-naturaleza.

«Nuestros antepasados, explica, han fijado la lectura del tiempo a partir de la interpretación de las señales naturales. Si clavo una estaca en el suelo, la proyección de la sombra que produce el sol junto con el movimiento de la tierra, varía de acuerdo con el ciclo de las estaciones. Así comprendo cuándo debo cazar, cuándo puedo obtener buena pesca, cuándo cortar un árbol o el bejuco, cuándo cultivar, cuándo esperar la lluvia o inundación. Todo me indica una forma de acción, que obedece a una armonía de los ciclos, por esto debo recoger la enseñanza de no agredir a la naturaleza, porque toda alteración que se haga de los ciclos naturales, estará a su vez alterando las formas de participación en la totalidad en donde vive. Las estaciones mostrarán variantes y las formas de vida del planeta cambiarán, habrá desorden, hambre y enfermedades».

Así se constituye el tejido que sustenta al espiritualismo como códigos culturales, que permiten a la sociedad una lectura de su propia existencia. Puede nutrirse de nuevos conocimientos, pero estos son incorporados a partir de la concepción original del respeto por la vida.

Resulta interesante contrastar esta elaboración ética ancestral, con la nueva ética ambiental que a la vez busca menospreciar los contenidos de la concepción de los que denomina como atrasados y la califican como «Arcadia». Esta corriente también se opone al conservacionismo radical y se sustenta en una posición finalista del tiempo, como ciclo de explotación. Cumplida esta etapa extractiva violenta, pues debe responder a metas productivas precisas, se inicia una etapa restauracionista producto de una ética que postula la «reconstitución» de los hábitats por métodos de alto desarrollo tecnológico.

En el marco de esta forma de enfrentar el problema de la degradación ambiental, se determinan claramente tres espacios temporales, que responden a tres tesis vagas: el «antes», prodigioso momento que ha permitido el desarrollo científico y tecnológico del hombre. El «ahora» que requiere de un aprovechamiento de los recursos naturales para el desarrollo, y el «después» que permitirá la restauración del globo por métodos científico-tecnológicos más aptos que los naturales.

Lo que es conveniente citar es que estos tres momentos se insertan en tres etapas históricamente diferenciadas en el desarrollo de concepciones económicas que han fortalecido el poder del gran capital: la irrevocabilidad del pasado, el sentido de oportunidad del presente y la contingencia del futuro.

Esta es la experiencia histórica de nuestros pueblos, un desarrollo científico-tecnológico que creó emporios de riqueza en los países industrializados en detrimento de los países explotados, una política actual de ajuste económico para el desarrollo, que hambrea cada vez más a nuestros pueblos mostrando los índices más grandes de empobrecimiento de su historia y un sombrío futuro de subordinación política, económica y social.

Por esta razón pensamos que el único reducto de resistencia de los pueblos es su espiritualidad, que le dota de normas de acción para una lucha por la sobrevivencia.

En el marco de la Conferencia Mundial en Brasil, ECO 92, el panorama sobre la degradación del Medio Ambiente es alarmante, lamentablemente la opción de nuestros pueblos es una opción de sobrevivencia y no de una vida plena.

La espiritualidad de los pueblos ha sido la base de su unidad y la columna vertebral de una identidad que ha trascendido pese a las prácticas etnocéntricas de diversos sectores de poder.

Una nueva política parece preocuparse de la degradación del medio ambiente en su discurso; sin embargo, los índices de contaminación por guerra, explotación irracional de los bosques, el uso indebido de mecanismos en el uso y manejo de recursos naturales, muestran una práctica que no compatibiliza con el discurso. Los contenidos que norman estas acciones sólo tienen como propósito la mayor rentabilidad en el menor plazo posible.

Son dos verdades a las que tenemos acceso, la de nuestros pueblos o aquella de los que quieren regir los destinos de la humanidad desde perspectivas economicistas. Esta desiderata será importante tomarla en cuenta como profesionales, como educadores. No se trata de lavar heridas en páginas muertas de nuestro pasado, se trata de entender a una realidad presente en nuestro pueblo y asumir el compromiso del «hombre eterno» que es la conciencia colectiva que con una visión de totalidad, enfrenta la asfixia del medio ambiente en el plano planetario. Buscar esos principios, actitudes y conceptos de la vida nos permitirá ser más Universidad del pueblo, menos Torre de Marfil.

Ponencia presentada en el
COLOQUIO: ETICA Y MEDIO AMBIENTE
DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYO 1992

